

EL CENTRAL VENEZUELA Y LA INDUSTRIA AZUCARERA ZULIANA 1913-1960

Catalina Banko

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

En Venezuela, los primeros centrales azucareros, localizados principalmente en la región zuliana, se establecieron entre 1912 y 1913. Esta etapa inicial se caracterizó por el gran impulso de las exportaciones que se prolongó hasta el estallido de la crisis de 1929. El Central Venezuela se convirtió en la empresa más representativa de este sector y, en 1945, llegó a concentrar el 38% de la producción nacional. En los años cincuenta se abrió una nueva etapa de la explotación azucarera, mediante la intervención directa del Estado para desarrollar factorías con mayor potencial productivo; se desplazó así el eje de esta industria hacia los estados Lara, Yaracuy y Aragua. En ese contexto, el Central Venezuela, al perder su anterior dominio del mercado, quedó totalmente rezagado dentro del nuevo cuadro de la producción azucarera nacional.

Palabras clave: central azucarero, región zuliana, exportaciones, intervención estatal, agroindustria.

ABSTRACT

THE RISE AND STAGNATION OF THE SUGAR INDUSTRY IN ZULIA

In Venezuela, the first sugar refineries, situated mainly in the Zulian region, were established between 1912 and 1913. This initial phase characterized by the great boost to exportations lasted until the outbreak of the crisis of 1929. The Central Venezuela became the most representative enterprise of this sector and managed to concentrate 38% of the national production in 1945. In the fifties, a new phase of sugar exploitation began. With direct intervention by the State aiming at developing factories with higher productive potential, the axis of this industry moved toward the states of Lara, Yaracuy and Aragua. Within this context, the Central Venezuela, losing its previous control of the market, fell behind totally in this new framework of the national sugar production.

Key words: sugar refineries, Zulia, exportations, agroindustry, state intervention.

RÉSUMÉ

APOGÉE ET STAGNATION DE L'INDUSTRIE SUCRIÈRE DANS LE ZULIA

Au Vénézuéla, les premières centrales sucrières, situées principalement dans la région zulienne, s'établirent entre 1912 et 1913. L'étape initiale caractérisée par la poussée des exportations dura jusqu'au début de la crise de 1929. La Central Venezuela devint l'entreprise la plus représentative de ce secteur et réussit à concentrer 38% de la production nationale en 1945. Dans les années cinquante, s'ouvre une nouvelle phase de l'exploitation du sucre. L'axe de cette industrie se déplaça vers les états de Lara, Yaracuy et Aragua par intervention directe de l'état qui avait pour but développer les usines de potentiel productif supérieur. Dans ce contexte, la Central Venezuela, perdant son contrôle antérieur du marché, chuta complètement dans ce nouveau cadre de la production sucrière nationale.

Mots-clés: centrales sucrières, Zulia, exportations, agroindustrie, intervention de l'état.

RESUMO

APOGEU E ESTAGNAÇÃO DA INDÚSTRIA DO AÇÚCAR NO ZÚLIA

Na Venezuela, as primeiras refinarias açucareiras, localizadas principalmente na região do Zúlia, foram estabelecidas entre os anos de 1912 e 1913. A etapa inicial caracterizada pela alta no nível das exportações durou até ao irrompimento da crise de 1929. A Central Venezuela virou a empresa com maior destaque no setor, atingindo a concentração do 38% da produção nacional para 1945. Na década de cinquenta, iniciou-se uma nova fase na exploração do açúcar. Graças à intervenção direta do Estado, visando o desenvolvimento de usinas com um potencial produtivo maior, o eixo da indústria mudou-se para os Estados de Lara, Yaracuy e Aráguia. Neste contexto, a Central Venezuela, ao perder o controle que antes mantivera sobre o mercado, ficou totalmente aquém do novo cenário da produção açucareira nacional.

Palavras-chave: refinarias açucareiras, Zúlia, exportações, agroindústria, intervenção estatal.

1. INTRODUCCIÓN*

La insuficiencia de la producción agrícola e industrial para satisfacer la demanda interna, a pesar de los múltiples proyectos de fomento presentados en el transcurso de las últimas décadas, es uno de los graves problemas que actualmente confronta la economía venezolana. El escaso desarrollo de la agricultura ha motivado el gran incremento de las importaciones, situación que se refleja claramente en el caso del azúcar, artículo esencial en la alimentación cotidiana e insumo para numerosos rubros industriales, además de constituir una actividad que tiene alta capacidad generadora de empleo. Por ello, el estudio del origen y proceso de desarrollo de los principales centrales azucareros del país constituye un tema de interés, que puede contribuir a la comprensión de la dinámica de este importante sector de la agroindustria nacional.

El Central Venezuela, fundado en 1913, constituye uno de los casos más representativos de la explotación azucarera nacional, por tratarse de una iniciativa pionera que introdujo las más modernas técnicas en el sistema de molienda y refinación de aquel tiempo. Hasta la segunda posguerra fue el mayor productor del país, aunque posteriormente perdió ese carácter predominante, en la medida en que fue aumentando la competencia en el mercado azucarero. Dada la significación del central zuliano, nos hemos propuesto realizar un estudio sobre las distintas fases de su evolución, tomando en cuenta las características de su sistema productivo en el contexto de la dinámica del sector azucarero tanto en el nivel regional como en el nacional.

En este artículo se presentan los resultados de la primera etapa de la investigación sobre el Central Venezuela, la cual se circunscribe al período comprendido entre su fundación y mediados del siglo XX, cuando la industria azucarera adquirió una nueva fisonomía con la fundación de numerosos centrales, tanto públicos como privados, principalmente en Aragua, Lara y Yaracuy.¹

* Agradezco a los evaluadores anónimos de este artículo sus valiosas sugerencias y observaciones. Huelga decir que los errores que aquí pueda haber son de mi entera responsabilidad.

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto titulado «Geohistoria del azúcar en Venezuela», patrocinado por Fonacit-BID y por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. En el proceso de investigación hemos confrontado diversos problemas para la obtención de información específica sobre

2. IMPULSO HACIA LA MODERNIZACIÓN DE LA EXPLOTACIÓN AZUCARERA

El cultivo y procesamiento de la caña de azúcar en Venezuela ha tenido amplia difusión desde el período colonial. Por entonces, esta explotación se llevaba a cabo en la “hacienda-trapiche”, unidad productiva en la cual estaba integrado el proceso completo desde el cultivo de la caña hasta la elaboración de papelón y aguardiente, mediante el empleo de fuerza animal e hidráulica. Durante el siglo XIX se continuó utilizando el mismo sistema de producción de las tradicionales haciendas coloniales, aunque se introdujeron nuevas variedades de caña de azúcar y se incorporaron lentamente algunas innovaciones técnicas, como la utilización de máquinas a vapor. Dicha actividad se había extendido por gran parte del territorio venezolano, especialmente en La Victoria, El Tocuyo, Guarenas, Barquisimeto, Valencia y Caracas (Rodríguez, 1986, pp. 34-44). Los cultivos de caña en el Zulia adquirieron mayor importancia hacia finales del siglo XIX.

Tempranamente surgieron algunos intentos por transformar los métodos tradicionales de producción. Una de las primeras referencias a un proyecto para elaborar azúcar mediante el sistema de ingenios centrales data de 1847. Se trata de una propuesta para constituir una asociación de agricultores en el Tuy o en La Victoria, con el objetivo de entregar el conjunto de la caña cosechada a una sola “oficina de elaboración”, que sería propiedad de los hacendados (*La Unión*, 28.07.1847). La separación del trabajo agrícola y la fabricación del azúcar implicaban un significativo avance, ya que era posible procesar en una factoría la caña procedente de un gran número de haciendas, y obtener así mayores rendimientos.

En el año 1887 se volvió a mencionar el sistema de centrales, en ocasión de haberse celebrado un contrato con Manuel Hernaiz para el cultivo y beneficio de la caña dulce (Ministerio de Fomento, 1887). Federico Vollmer, propietario de la conocida hacienda El Palmar ubicada en Aragua, tras una experiencia de diez años en los ingenios cubanos, dio a conocer en 1890 un proyecto para la creación de centrales, con el propósito de modernizar la elaboración de azúcar y promover las

el Central Venezuela, debido a que las publicaciones oficiales ofrecen exclusivamente datos de carácter general sobre la producción azucarera, o bien se refieren a los centrales públicos fundados en los años cincuenta. Por tanto, la reconstrucción histórica de dicho central está sustentada básicamente en fuentes hemerográficas, tales como boletines, revistas y artículos de prensa, además de algunas publicaciones especializadas del estado Zulia.

exportaciones de este producto (*El Economista*, 19.06.1890). Dichas propuestas no prosperaron en aquellos años por el temor de los hacendados a que el incremento de la producción pudiera ocasionar una baja de los precios, ya que las perspectivas para las exportaciones eran bastante inciertas, en una época en que se estaban extendiendo de manera vertiginosa los cultivos de remolacha azucarera en Europa.

Posteriormente, en el año 1909, se intensificó el interés por instalar ingenios centrales, en un ambiente más propicio para la inversión de capitales en nuevas empresas económicas (*El Día*, 16.08 y 06.09.1909). En ese mismo año, Gustavo Vollmer propuso la organización de una Sociedad de Agricultores, cuyo objetivo sería fomentar la exportación de papelón con destino a Inglaterra (*El Universal*, 31.12.1909). Esta iniciativa fue calurosamente celebrada por un grupo de productores de La Victoria, preocupados ante la baja de los precios y la precaria situación en que se encontraban las haciendas (*El Universal*, 07.01.1910).

La fabricación de papelón y azúcar era una importante actividad en aquel entonces. Entre 1910 y 1911, el capital perteneciente a los cultivadores de caña representaba el 24% del total de las inversiones en el sector agrícola. Esta elevada proporción respondía a la peculiaridad de la hacienda-trapiche, la cual requería abundante mano de obra y considerables erogaciones para la adquisición de herramientas y máquinas (Ministerio de Fomento, 1913).

En el contexto de la gran expansión de las industrias en el mundo, durante la primera década del siglo XX, comenzaron a alimentarse en Venezuela grandes expectativas con relación a la posibilidad de producir azúcar, especialmente para la exportación, mediante el sistema de centrales. La primera empresa de esta naturaleza fue la C. A. Central Azucarero, constituida en el Zulia en 1912. También en dicho estado se estableció al año siguiente la firma Venezuela Sugar Company, que en 1920 pasó a denominarse Central Venezuela. El Central Tacarigua (Carabobo) fue fundado en 1913, y uno de sus principales accionistas era el general Juan Vicente Gómez. En el mismo año se instaló el Central La Ceiba (Trujillo), cuya producción podía ser transportada por el Lago de Maracaibo con la consiguiente reducción de los fletes. Estas primeras industrias, a excepción del Tacarigua, se localizaron en la región próxima al Lago de Maracaibo, ubicación que brindaba una serie de ventajas por las facilidades de transporte y la fertilidad de las tierras circundantes. El principal objetivo de estos

centrales residía en la producción de azúcar para la exportación, debido a que en ese entonces el mercado interno era todavía muy limitado.

3. LOS PRIMEROS CENTRALES EN LA REGIÓN ZULIANA

En la primera mitad del siglo XIX eran aún escasas en el Zulia las haciendas especializadas en la elaboración de productos derivados de la caña. En 1836, se encontraban en cultivo en la provincia de Maracaibo solamente 130 tablones de caña, mientras que en todo el territorio venezolano se contabilizaban 7.307 tablones (Carrillo Batalla, 1984, pp. 564-566). En las décadas siguientes, la fabricación de papelón se fue extendiendo lentamente en el territorio zuliano. A finales de siglo, se apreciaban algunos adelantos en el proceso productivo: de un total de 69 trapiches, 35 habían incorporado el uso de máquinas de vapor (cuatro de ellos poseían también el sistema de centrifugado). El resto trabajaba todavía con trapiches movidos por fuerza animal (Estado Zulia, 1895).

A principios del siglo XX, salían por Maracaibo² apreciables volúmenes de papelón con destino a Curazao. Sin embargo, la explotación azucarera no alcanzó a tener en esos años una importancia comparable a la de la región Centro Occidental y de Aragua. Ello obedecía al escaso nivel de la demanda local, así como a las dificultades para establecer nexos comerciales con otras regiones del país por falta de caminos transitables y adecuados medios de transporte. Si bien el Zulia mantuvo una estrecha vinculación mercantil con los estados andinos, estos últimos contaban con gran número de haciendas donde se elaboraba papelón.

La expansión de la industria azucarera zuliana se inició con la difusión del interés por promover las exportaciones, para lo cual esta región contaba con importantes ventajas. Diversos eran los factores que favorecían esta explotación en el Zulia. Por un lado, se disponía allí de amplias extensiones de tierras fértiles, en gran parte vírgenes, por lo que se requería poco abono y, en consecuencia, se podía producir con costos reducidos. Por otro lado, la localización a orillas del Lago de Maracaibo y la excelente ubicación de su puerto permitían contar con un transporte rápido y barato. Según una versión periodística, las características

² Maracaibo se había convertido, en las últimas décadas del siglo XIX, en un centro mercantil de gran importancia, gracias a la excelente ubicación de su puerto, por el que se exportaban grandes volúmenes de café procedente de los estados andinos y del vecino Departamento de Santander, perteneciente a Colombia.

del clima y suelo zuliano posibilitaban altos rendimientos, a lo que se agregaban los bajos costos de los jornales, la tierra y los fletes. A estas positivas condiciones se sumaba el buen precio alcanzado por el azúcar, por lo que se creía que su exportación tendría perspectivas favorables (*El Fonógrafo*, 14.03.1914). También se estaba estudiando el aprovechamiento de la fuerza hidráulica, especialmente en el río Torondoy, donde podrían instalarse plantas generadoras de fuerza eléctrica para las maquinarias y ferrocarriles pertenecientes a las industrias (Concursos La Hacienda, 1921, p. 136).

El primer central zuliano tuvo su origen en la Unión Agrícola, establecida en 1909 con un capital de Bs. 600.000, con el objeto de negociar productos derivados de la caña y elaborar aguardiente y panelas. La Junta Directiva de la Unión Agrícola convocó en 1912 a una Asamblea General Extraordinaria para proponer la organización de un central azucarero, el cual fue fundado el 10 de septiembre de aquel año en el Municipio Bobures del Distrito Sucre, bajo la razón social de Compañía Anónima Central Azucarero, poco después denominada Central Azucarero del Zulia.³

El capital inicial de Bs. 1.500.000 fue aumentado en el término de seis meses a Bs. 5.000.000. La empresa se constituyó sobre la base de la compra del Ingenio El Banco, que era un fundo dotado de un moderno sistema de riego e instalaciones provistas de calderas⁴ (*El Fonógrafo*, 04.04.1914). Los comentarios de la prensa fueron muy elogiosos con respecto a la potencialidad de esta compañía pionera. Se calculaba que podría obtenerse un rendimiento mínimo del 10%, proporción que se consideraba bastante elevada (*El Impulso*, 21.05.1913).

La compra de la maquinaria, con una capacidad de molienda de 800 toneladas diarias, se contrató con Calcavechia Aballi y Co. de La Habana, representante de la compañía belga J. J. Gilani. Esta operación fue la causa de

³ Vivanco y Villegas (1928, pp. 927-928) informa que entre los directivos del Central Sucre sobresalían las siguientes personas: A. Otamendi, quien estaba vinculado a la Cervecería de Maracaibo, al Aserradero de Maracaibo y al Puerto de La Ceiba; A. De Jongh, que tenía conexiones con el Banco Comercial de Maracaibo y el Gran Ferrocarril del Táchira; Roger Luzardo, quien pertenecía al Banco Comercial de Maracaibo; y Miguel Pocaterra, que era también propietario de una fábrica de bloques y mosaicos.

⁴ La nueva factoría recibió la denominación de "Central Sucre", y pasó a formar parte del Central Azucarero del Zulia, junto al Ingenio El Banco.

posteriores dificultades financieras, que condujeron a la decisión de reexportar dichas maquinarias, por lo que se siguieron utilizando las antiguas instalaciones del Ingenio El Banco (Concursos La Hacienda, 1921, p. 136). Así se desmoronaron las expectativas surgidas inicialmente, ya que en adelante la capacidad de producción de ese Central quedó limitada por la falta de técnicas apropiadas.

Poco después de haber sido fundado el Central Azucarero del Zulia en 1912, destacados empresarios de la región iniciaron gestiones para la creación de la Venezuela Sugar Company. Esta compañía, conocida posteriormente como Central Venezuela, habría de convertirse en uno de los establecimientos azucareros más importantes del país hasta mediados del siglo XX.

4. FUNDACIÓN DEL CENTRAL VENEZUELA

Si bien el Central Venezuela estaba ubicado en el Municipio Bobures del estado Zulia, la firma se constituyó, el 16 de mayo de 1913, según las leyes del Estado de Delaware, Estados Unidos, con domicilio en dicha localidad y en Nueva York. Su presidente fue Elías A. De Lima, gerente de un Banco de Emisión de Nueva York, el primer Vicepresidente, Juan E. París y el apoderado y segundo Vicepresidente, Juan París, hijo (Abreu Olivo, Martínez, Quintero, Molina, Ablan de Flórez y Vellorí, 2001, p. 307).

Entre los promotores de la Venezuela Sugar Company, sobresalían varios miembros de la familia París, con larga trayectoria en las actividades comerciales del Zulia. Juan Evangelista, Pedro, Enrique y José Gregorio París se asociaron en 1878 en una casa de comercio, bajo la razón social de París Hnos., que en 1908 pasó a denominarse Juan E. París y Cía. Este último estaba también vinculado a la explotación azucarera, aún antes de la fundación del central. A principios de 1909 se había denunciado la existencia en Maracaibo del llamado *trust papelonero*, integrado por “un escaso número de ricos comerciantes de esta plaza”, que monopolizaba la comercialización de la panela. La firma aludida era París y Atencio, que controlaba además la compra de aguardiente (*El Día*, 28.01.1909).

El Central Venezuela Sugar Company fue inaugurado el 28 de octubre de 1915. Sus maquinarias, adquiridas en New Orleans, tenían capacidad para moler 800 toneladas de caña por día. La inversión alcanzó la suma de Bs. 9.862.433,26, sin incluir el costo de la hacienda, las embarcaciones y diversas instalaciones para la

molienda (*Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, en adelante BCCC, 15.07.1920). La compañía compró terrenos y haciendas en Bobures, cuyo valor llegó a triplicarse en los años veinte gracias al auge de la producción azucarera. El suministro de caña provenía de ocho haciendas, propiedad de la factoría, y de dos “colonias” que eran atendidas por sus dueños, aunque su administración estaba a cargo del Central (Vivanco y Villegas, 1928, p. 618). Este fue instalado en Bobures (Distrito Sucre), a 12 kilómetros del puerto de igual nombre. Disponía de un muelle de madera con una longitud de 160 metros, en el que podían atracar barcos de hasta 8 pies de calado. Hasta el muelle llegaba un ferrocarril, cuyo tramo central era de 13 kilómetros, además de poseer 6 ramales de entrada a las haciendas que totalizaban 7 kilómetros y medio y otros 30 ramales pequeños que conducían a los campos con una extensión de 3 kilómetros. En la labor agrícola se empleaban tractores que trabajaban con arados de dos y tres discos. En contraste con estos modernos equipos, proseguía la utilización de mulas para el transporte de la caña y bueyes para el tiro de los carros en el trayecto desde los tablones hasta los ramales del ferrocarril (Concursos La Hacienda, 1921, pp. 138-139).

El denominado *batey* u oficina principal, donde estaban ubicados el trapiche, las calderas y los anexos, era de grandes dimensiones. Para el depósito de las melazas se disponía de seis tanques de 500.000 galones cada uno. Las calderas funcionaban con petróleo proveniente de San Lorenzo, desde donde era trasladado por medio de tanques especiales que eran propiedad del Central (Vivanco y Villegas, 1928, p. 617). Las instalaciones y la maquinaria constituían un signo de modernización de la industria azucarera, además de representar una inversión de gran magnitud en un rubro que hasta el momento se había caracterizado por el empleo de sistemas productivos tradicionales.

La planta de Bobures tenía un administrador local, mientras que las oficinas principales se encontraban en Maracaibo, donde se reunía la Junta Directiva, cuyo primer Secretario y Director fue Julio Atencio Rincón. Las actividades de la nueva empresa sufrieron múltiples inconvenientes en la primera etapa, debido a dificultades para la instalación de los equipos, la escasez de mano de obra y las enfermedades de la caña.⁵ Durante la primera zafra en 1918, una

⁵ Con relación a la falta de trabajadores se afirmaba que ello obedecía a la presencia de las compañías petroleras en la región. En los años veinte coexistían, junto a los modernos centrales, muchas haciendas productoras de papelón, principalmente en el Distrito Colón del estado Zulia; algunas de ellas tenían hasta cien trabajadores (Vivanco y Villegas, 1928, p. 1.155).

fuerte epidemia de gripe obligó a paralizar las operaciones durante tres meses por la falta de trabajadores (Vivanco y Villegas, 1928, p. 618).

5. ETAPA DE AUJE DE LA PRODUCCIÓN AZUCARERA ZULIANA

En los años de la Primera Guerra Mundial, la demanda de azúcar se elevó notablemente a consecuencia de la interrupción de los cultivos de remolacha en Europa. Al concluir la contienda esa tendencia se acentuó aún más, al punto de que en 1919 las exportaciones procedentes de Maracaibo se duplicaron con respecto al año anterior, lo que incentivó la expansión de los cultivos de caña. Las favorables condiciones de la coyuntura económica mundial promovieron el interés de los directivos de la Venezuela Sugar Company por “nacionalizar” la empresa. El 5 de enero de 1920 se formalizó su registro en Maracaibo, bajo la denominación de Compañía Anónima Central Venezuela, con un capital de Bs. 7.800.000, que se constituyó con el activo y las propiedades de la Venezuela Sugar Company. El capital social de la firma estaba integrado por 15.000 acciones de un valor de Bs. 520 cada una. Entre los accionistas destacan Juan, Luis y Pedro París, Julio Atencio Rincón, Joseph Da Costa Gómez, Daniel Henríquez, H. L. Boulton, Clodomiro Rodríguez, Rafael Alegretti, M. A. Belloso, entre muchos otros (Registro Principal Maracaibo, 05.01.1920). A inicios de la década, el Central Venezuela empleaba aproximadamente a mil quinientos trabajadores, para una extensión de 2.500 Has. cultivadas.

En contraste con la pujanza de aquella industria, el Central Azucarero del Zulía carecía de maquinarias adecuadas, tras la reexportación de las mismas, por lo que debió limitar a 500 Has la producción de caña que se procesaba en el antiguo Ingenio El Banco.

El auge de las exportaciones motivó la fundación en el Zulía de un nuevo establecimiento: el Central La Gran Vía. La suscripción de acciones se inició en 1919 y el primero de mayo del año siguiente se constituyó la compañía con un capital de Bs. 2.000.000, dividido en 4.000 acciones de Bs. 500 cada una. La empresa se estructuró sobre la base de una hacienda de caña con máquinas para fabricar azúcar refinada, que era propiedad de Boscán y Matos desde hacía varios años. Esta firma vendió su antiguo ingenio, recibiendo la mitad del valor en efectivo y el resto en acciones del central (Besson, 1957, p. 803). La compañía mencionada y M. A. Belloso Hnos. eran los principales accionistas del Central. La hacienda estaba ubicada en la margen izquierda del río Carabaño, a dos

kilómetros de Gibraltar, y contaba con 500 Has. de caña. El establecimiento disponía de un pequeño tramo de ferrocarril para sus servicios internos. Este central, donde trabajaban alrededor de trescientos jornaleros, ocupó un lugar secundario en la industria zuliana, ya que su capacidad de molienda era muy limitada (BCCC, 1920).

Los tres centrales ubicados en el Zulia producían azúcar blanca para el mercado local y Curazao. Por su parte, el Central Venezuela era el único que elaboraba azúcar centrifugada por polarización de 96 grados, del tipo moscabado, que se enviaba a los Estados Unidos. Además de los centrales y sus respectivas plantaciones, existían 22 haciendas en el Distrito Colón con una extensión de 1.355 Has. cultivadas y otras 10 en el Distrito Bobures que poseían 1.065 Has. en producción⁶ (Concursos La Hacienda, 1921, pp. 136 y 141).

El auge de la primera posguerra fue relativamente breve, ya que a mediados de 1920 comenzaron a emerger los signos de una crisis, que se agravó al año siguiente, como consecuencia de las perturbaciones derivadas del proceso de transición hacia la paz europea. Los mercados, que aún no habían llegado a recuperarse de los efectos del conflicto, se saturaron rápidamente, por lo cual disminuyó la demanda y los negocios sufrieron una repentina paralización que ocasionó la caída de los precios de las materias primas.

Los efectos de la crisis mundial significaron un duro golpe para la industria azucarera, ya que fue necesario reducir la producción ante la caída vertical de los precios. La situación llegó a ser sumamente grave entre mediados de 1921 y los primeros meses de 1922, aunque en el transcurso de ese último año las dificultades comenzaron a ser superadas, gracias a la progresiva disminución de las existencias y a la baja de la zafra 1921-1922 en Cuba (BCCC, 01.04.1922).

El posterior restablecimiento de la explotación azucarera se puede apreciar en el incremento de 83%, entre 1923 y 1924, de las utilidades líquidas del Central Venezuela. La mejoría fue adjudicada a la creciente participación en la

⁶ En los años de mayor expansión de la explotación azucarera en el Zulia llegaron a emplearse alrededor de seis mil jornaleros. En los años veinte persistía aún el sistema de pago en forma de “avances”, que generaba el endeudamiento progresivo de los trabajadores y su obligación de permanecer en las haciendas, lo cual garantizaba al propietario la provisión constante de mano de obra (Concursos La Hacienda, 1921, pp. 137-139). A ello se unían los malos tratos que provocaban la huida de los peones, quienes eran perseguidos y sujetos prácticamente a una “cacería” para que retornaran a sus labores (Ocando Yamarte, 1986, p. 407).

empresa de la familia Da Costa Gómez, que formaba parte del “grupo curazoleño” (*Revista Mercantil*, 30.06 y 30.09.1924). En 1925, la Asamblea General del Central Venezuela aprobó un nuevo aumento de capital a Bs. 12.850.000, integrado por 32.125 acciones de 400 bolívares cada una.

El aumento de la demanda de azúcar en el mundo entero era significativo en aquellos años. Entre 1923 y 1925 se registró en los Estados Unidos un aumento del consumo por habitante del 14%. Sin embargo, entre 1926 y 1927 el mercado comenzó a presentar nuevamente signos de crisis ante la acentuada declinación de los precios. Estos comenzaron a mejorar a mediados de 1927 por la baja de la producción cubana ocasionada por un fuerte huracán (*Revista Mercantil*, 31.08.1927). En ese entonces, los precios internacionales del azúcar dependían de las variaciones de la oferta en Cuba, país que aportaba el 30% de la producción mundial.

A fin de apreciar la importancia de la producción azucarera en el Zulia y su vinculación con el mercado exterior, se presentan en el cuadro 1 los valores de las exportaciones de azúcar y papelón correspondientes a Maracaibo y al total de Venezuela, entre 1913 y 1930. Al referirnos al azúcar exportado desde dicho puerto, debe subrayarse que la mayor parte de este producto procedía del Central Venezuela, ya que este era el único que elaboraba el tipo centrifugado por polarización de 96 grados, requerido de manera especial por el mercado de los Estados Unidos. Puede afirmarse, por lo tanto, que el Central Venezuela tuvo un papel fundamental en el auge de las exportaciones de azúcar de Maracaibo.

En el cuadro 1, a continuación, se observa el decisivo papel del puerto de Maracaibo, ya que entre 1915 y 1924 el promedio de sus exportaciones de azúcar representó el 72% de las correspondientes al conjunto del país. La significación de este tráfico se acentuó en los años siguientes, cuando la totalidad de las exportaciones venezolanas de azúcar procedía de dicho puerto. En cuanto al papelón, entre los años 1913 y 1919 las salidas por Maracaibo fueron equivalentes al 43% del total, pero, a partir del año económico 1921-1922 esa participación disminuyó al 19%.

CUADRO I. EXPORTACIONES DE AZÚCAR Y PAPELÓN (BOLÍVARES)

| Año económico | AZÚCAR | | PAPELÓN | |
|------------------|-----------------|--------------|-----------------|--------------|
| | Total Venezuela | Maracaibo | Total Venezuela | Maracaibo |
| 1913-1914 | 487,00 | 360,00 | 1.089.623,60 | 356.822,00 |
| 1914-1915 | 30.175,00 | 12.645,00 | 1.237.257,50 | 614.718,50 |
| 1915-1916 | 1.275.931,00 | 1.012.096,00 | 759.574,20 | 405.683,20 |
| 1916-1917 | 6.305.429,05 | 4.842.986,25 | 359.955,25 | 237.879,25 |
| 1917-1918 | 5.526.798,90 | 4.097.042,90 | 1.427.162,20 | 467.014,80 |
| 1918-1919 | 4.995.672,45 | 3.174.660,45 | 1.018.738,85 | 308.176,85 |
| 1919-1920 | 10.603.624,75 | 6.413.981,25 | 3.779.770,45 | 1.541.789,70 |
| 1920-1921 | 7.281.860,30 | 6.437.610,30 | 2.778.378,55 | 2.519.100,55 |
| 1921-1922 | 2.556.821,70 | 1.835.561,70 | 643.975,80 | 317.843,80 |
| 1922-1923 | 4.343.767,25 | 2.037.827,50 | 1.154.091,15 | 352.182,15 |
| 1923-1924 | 2.918.333,30 | 2.357.338,30 | 2.592.462,70 | 604.368,70 |
| 1924-1925 | 2.773.378,00 | 2.734.476,80 | 1.360.039,80 | 377.279,80 |
| 1925-1926 | 3.581.551,90 | 3.581.531,90 | 882.451,70 | 182.481,70 |
| 1926-1927 | 2.877.926,00 | 2.877.596,00 | 151.861,00 | 21.448,00 |
| 1927-1928 | 3.850.161,00 | 3.850.161,00 | 760.208,90 | 83.678,00 |
| 1928-1929 | 1.500.276,40 | 1.500.276,40 | 442.153,00 | 2.640,00 |
| 1929-1930 | 784.304,00 | 784.224,00 | 75.372,40 | 26,40 |

Fuente: Ministerio de Hacienda, *Estadística mercantil y marítima*, años 1913-1930.

El azúcar tuvo escasa significación en el cuadro de las exportaciones venezolanas hasta el año económico 1915-1916, cuando comenzó a manifestarse un notable crecimiento de las exportaciones, que llegó a su punto más elevado en los años de la primera posguerra. Estas favorables condiciones del mercado internacional se interrumpieron en 1921-1922, al registrarse una caída del 71%. Si bien en los años siguientes el mercado pareció recuperarse lentamente, en 1928-1929 se produjo nuevamente una baja de 61%, y de 47% en 1929-1930, a consecuencia de la crisis económica mundial. Hasta 1921 la mayor parte de las exportaciones de azúcar se dirigió a Curazao y, a partir de ese año, fundamentalmente a los Estados Unidos.

El papelón, principalmente con destino a Curazao, alcanzó sus niveles más altos en los años de la primera posguerra, sufriendo una brusca caída de 87% en 1921-1922. Tras una ligera mejoría, se inició a partir de 1924 una tendencia decreciente que prosiguió hasta finales de la década. En cuanto al azúcar, sus exportaciones prácticamente desaparecieron a raíz de la crisis mundial de 1929, por lo que la producción zuliana se orientó exclusivamente a abastecer el mercado interno.

Si bien no se han encontrado datos precisos acerca de la fecha de cierre del Central Azucarero del Zulia y de La Gran Vía, estos ya no aparecen en los registros de inicios de los años treinta. Según la *Revista Mercantil*, en 1932 existían en el estado alrededor de 5.000 Has. cultivadas con caña. El Central Venezuela y los ingenios Colón, Bolívar, La Paz, Esperanza, Santa Ana de Bobures, Santa Ana del Escalante, entre otros, producían 3.500.000 Kg. de azúcar blanca, tipo refinado estándar, 4.000.000 Kg. de azúcar centrifugada amarilla de 96 grados de polarización, y 6.000.000 Kg. de papelón. También se obtenían 3.000.000 de litros de alcoholes, ron y otros licores (*Revista Mercantil*, 30.07.1932). En datos posteriores, correspondientes al año 1937, tampoco se hace referencia a los centrales La Gran Vía y Zulia, por lo que se infiere que en aquellos años estos ya habían cerrado sus puertas, como consecuencia de los efectos de la crisis económica mundial (Abreu Olivo *et alii*, 2001, p. 310).

6. EL CENTRAL VENEZUELA Y EL NUEVO PANORAMA DE LA INDUSTRIA AZUCARERA

El panorama de la industria varió radicalmente en las décadas siguientes. La expansión de ciertos rubros manufactureros, como alimentos y bebidas, requería crecientes suministros de azúcar, al tiempo que los cambios en los hábitos de consumo de la población urbana condujeron también a una ampliación de la demanda de azúcar refinada, en detrimento del tradicional papelón. Dado que la producción nacional ya no lograba satisfacer las necesidades del mercado interno, fue necesario acudir a las importaciones. Durante la Segunda Guerra Mundial el desabastecimiento se agravó, debido a la insuficiencia de la producción y a las dificultades para su obtención en el exterior. Precisamente en estos años se intensificó el interés por la instalación de nuevas plantas industriales. Una de estas iniciativas se materializó con la fundación del Central Matilde (Yaracuy) en 1946.

Posteriormente, durante los años cincuenta, se pusieron en práctica diversos programas para impulsar la agricultura a través de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) y del Banco Agrícola y Pecuario (BAP). Como parte de esa política, fue diseñado el Plan Azucarero Nacional, cuyo objetivo fundamental consistía en la asistencia financiera y técnica a los centrales por parte del Estado, el cual se convirtió también en propietario de varios establecimientos azucareros. Con el propósito de estimular la modernización del

sistema productivo, se crearon estaciones experimentales para estudiar los problemas relativos a la calidad del suelo, rendimiento, control de plagas y adelantos técnicos. La CVF intervino de manera directa en la fundación de los centrales Motatán (Trujillo), Cumanacoa (Sucre), Tocuyo (Lara) y Ureña (Táchira), que en 1954 ya se encontraban en funcionamiento. Asimismo, tomando en cuenta las amplias potencialidades productivas de las tierras larenses, la CVF participó en la instalación del Río Turbio en 1956. El antiguo Central Tacarigua recibió cuantiosas inversiones que posibilitaron un gran aumento de su producción a mediados de esa década.

También surgieron importantes iniciativas del sector privado, como la del Central La Pastora (Lara) en 1953 y de El Palmar (Aragua) en 1956. Entre los años 1947 y 1956, el incremento de la producción nacional fue casi del 600%, lo que revela el grado de dinamismo que adquirió la agroindustria azucarera en ese período, al punto de lograr el abastecimiento del mercado interno y la reducción al mínimo de las importaciones.

En este contexto, la producción del Central Venezuela aumentó, pero en una proporción pequeña en comparación con los nuevos centrales, tanto públicos como privados, creados a partir de 1946. Los mayores incrementos se localizaron en Lara, Yaracuy y Aragua, principalmente. En el marco de este desplazamiento de los centros productores, se redujo notablemente la importancia relativa de la región zuliana en este rubro. En el año 1945, el Central Venezuela había aportado el 38% de la producción nacional y el Tacarigua, el 17%. La situación varió totalmente en los años posteriores. En 1963 el central zuliano producía solamente el 7% y el Tacarigua, el 6% del total nacional. En el mismo año, la producción de El Palmar representaba el 20%; Río Turbio, el 17%; Matilde, el 14%; El Tocuyo, el 12%; Yaritagua, el 7%; y Cumanacoa, el 7%⁷ (Abreu Olivo *et alii*, 2001, pp. 319-320). La tasa de crecimiento promedio de la producción de los centrales El Palmar, Río Turbio y Matilde alcanzó al 91% entre 1963 y 1972, mientras que en el mismo período, el Central Venezuela presentó un aumento de solamente 14%.

Al analizar la capacidad instalada de molienda de caña, podemos apreciar que la correspondiente al Central Venezuela quedó muy rezagada con respecto a los centrales más recientes. En 1959, El Palmar tenía una capacidad de molienda

⁷ En las estadísticas de 1963 ya no aparecen registrados los ingenios Bolívar y Colón del Zulia, que todavía en 1945 producían el 2% y 1% del total nacional, respectivamente.

de 3.800 toneladas diarias; Matilde, 2.600; Río Turbio, 2.500; Tacarigua, 2.000; y el Central Venezuela, 1.420 (Abreu Olivo *et alii*, 2001, pp. 332-333).

7. CONCLUSIONES

Diversos factores impulsaron la instalación de los primeros centrales en la región zuliana. Por un lado, deben resaltarse la fertilidad de las tierras que posibilitaban un alto rendimiento de la caña de azúcar y, por otro, la ventajosa localización a orillas del Lago de Maracaibo, la cual abarataba el transporte. Estas condiciones favorecían la producción de azúcar con destino a las exportaciones, lo cual se constituyó en el principal objetivo de los primeros centrales en Venezuela. La coyuntura de la Primera Guerra Mundial y la ampliación de la demanda entre 1919 y 1920 contribuyeron al acelerado crecimiento del sector azucarero. Precisamente, los años de mayor auge del Central Venezuela coincidieron con el gran incremento de las exportaciones de azúcar blanco centrifugado, elaborado en dicha factoría, que eran enviadas hacia los Estados Unidos. Estas circunstancias explican el interés demostrado por algunos representantes del sector mercantil zuliano por invertir en la instalación del mencionado central, e incluso por “nacionalizar” en 1920 la empresa, que inicialmente había sido registrada en los Estados Unidos. Sin embargo, el estallido de la crisis de 1929 y sus prolongados efectos en la economía mundial provocaron la caída de las exportaciones, por lo que la producción del Central Venezuela debió orientarse hacia el mercado interno, mientras que La Gran Vía y el Central Azucarero del Zulia, según se infiere de la información obtenida, debieron cerrar sus puertas. Por tanto, a partir de los años treinta, el Central Venezuela se convirtió en la única factoría moderna del estado Zulia y en el mayor productor del país, seguido por el Central Tacarigua en la región central.

En los años de la segunda posguerra, el Central Venezuela conservaba aún su predominio en esta rama de la agroindustria. La situación varió radicalmente a partir de la aplicación del primer Plan Azucarero en los años cincuenta, lo que generó una profunda transformación de la explotación azucarera, mediante la intervención directa del Estado para desarrollar centrales con mayor potencial productivo en las regiones que eran consideradas estratégicas por sus cualidades para la explotación agrícola y su posibilidad de acceso a los mercados de consumo más importantes, tanto por la existencia de centros industriales como por la concentración de población. En estas circunstancias, el mercado quedó

dominado por los nuevos centrales, tanto públicos como privados, que contaban con capitales de magnitud y estaban equipados con moderna tecnología, mientras que el central zuliano se ha mantenido en una situación de estancamiento de su producción hasta la actualidad.

Con relación al Central Venezuela, quedan abiertas diversas interrogantes acerca de los factores que determinaron el lento crecimiento de su producción, mientras el consumo interno presentaba un acelerado incremento apenas cubierto por los numerosos centrales que estaban ya en funcionamiento. A fin de explicar las causas que han incidido en este fenómeno, es necesario proseguir con el estudio sobre la evolución del Central Venezuela durante las últimas décadas, en el contexto de la agroindustria azucarera nacional, actualmente en crisis, con el objetivo de establecer parámetros comparativos para una serie de variables relacionadas con la rentabilidad y la productividad, así como también con referencia a los problemas derivados de la producción de caña de azúcar, el mercado interno, los precios y el sistema de distribución.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREU OLIVO, E., MARTÍNEZ, Z., QUINTERO M. L., MOLINA L. E., ABLAN DE FLÓREZ, E. y BELLORÍN, M. (2001). *Entre campos y puertos ... un siglo de transformación agroalimentaria en Venezuela*. Caracas: Fundación Polar.
- BESSON, J. (1957). *Historia del Estado Zulia*. Buenos Aires: Imprenta López.
- CARRILLO BATALLA, T. E. (1984). *Historia de las finanzas públicas en Venezuela*, Vol. 10, Tomo I. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- CONCURSOS LA HACIENDA. (1921). *Primer congreso de agricultores, ganaderos, industriales y comerciantes de Venezuela*. Caracas: Litografía del Comercio.
- OCANDO YAMARTE, G. (1986). *Historia del Zulia*. Caracas: Editorial Arte.
- RODRÍGUEZ, J. A. (1986). *Los paisajes geohistóricos cañeros en Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- VIVANCO Y VILLEGAS, A. (1928). *Venezuela al día*. Caracas: Imprenta Bolívar.

FUENTES

1. Documentales

REGISTRO PRINCIPAL DE MARACAIBO. *Juzgado de Primera Instancia*. 1920.

2. Hemerográficas

Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas (BCCC). Caracas. 1920-1932.

El Día. Caracas. 1909-1910.

El Economista. Caracas. 1889-1890.

El Fonógrafo. Maracaibo. 1913-1914.

El Impulso. Barquisimeto. 1913-1915.

El Obrero. Maracaibo. 1912.

El Universal. Caracas. 1909-1910.

La Unión. Caracas. 1847.

Revista Mercantil. Maracaibo. 1923-1932.

3. Publicaciones oficiales

ESTADO ZULIA. *Anuario Estadístico*. 1895. Maracaibo.

MINISTERIO DE FOMENTO. *Memoria*. Años 1887- 1920. Caracas.

MINISTERIO DE HACIENDA. *Estadística mercantil y marítima*. Años 1912-1936.
Caracas.